

Virtual Nirvana - Capítulo 1 (Parte 1)

L. Serrot

Virtual Nirvana

Por L.Serrot



eMakiah Editorial

www.megustaescribir.com

Capítulo 1

Capítulo 1.

De ceremonias, saltos de fe y águilas de carne y bits

Ya nunca más estaremos solos. Únicamente nos resta expandirnos hasta los bordes mismos del espíritu y retornar al origen cómo los definitivos hijos pródigos. Con flores de loto en los ojos.

de *Mi florecer pionero*, por Zhuo-Li Yeixu.

Deldar y Verel

1

Las barcas surcaban el río de un lado a otro en una sucesión que iría desde la salida del sol a su puesta.

Deldar las miraba pasar de largo, con sus orgullosas velas henchidas por el viento. Unas del color del alquitrán, otras, carmesí.

A su lado se encontraba un holograma que anunciaba la ceremonia, retenido en un momento de la emisión, en el cual repetía una y otra vez: <<...la toma de contacto entre la realidad virtual y la realidad física...>>.

Cientos de miles de personas se apelotonaban en estructuras kilométricas asemejando un enorme anfiteatro que se extendía a ambos lados del río. Muchos de los asistentes eran proyecciones holográficas de variados colores, otros, se personaron físicamente; creando así una rara comunión de cuerpos atravesándose unos a otros.

En lo alto del río danzaba una figura alada de gran tamaño, ataviada con un traje y maquillajes pintorescos. Llegado el momento, la figura aumentó aún más sus proporciones y acaparó violentamente la atención del público con una fuerte voz de barítono.

Mientras, Deldar, que escuchaba con atención, cerraba los ojos y se sentaba en una posición de meditación.

-Un año más. Un paso más cerca de habitar de manera indistinta en los espacios virtuales y la realidad física -dijo el ente Priot-. Llevamos décadas

fuertemente integrados en la red.

Algunas plumas de sus enormes alas orbitaban alrededor de él.

-Hemos llegado a un estado evolutivo tal, que los entes y los pioneros podemos influenciar cualquier partícula elemental gracias al manejo de la fuerza virtual. Fuerza que proviene del Virtual Nirvana, la realidad física adyacente a esta, que surgió de la red.

-Los seres como yo, llegamos, como sabéis, a poder transportar almas al Virtual Nirvana y traerlas de nuevo. Expandiendo así nuestras posibilidades como especie -El tono de condescendencia en su voz no parecía importar a las gentes-.

-La red, en su etapa temprana, nos trajo la posibilidad de acercar y aumentar nuestra realidad inmediata: millones de datos y estímulos más que manejar. Hoy día vemos cómo nos abre la puerta al infinito poder de la creación, manipulación y sensación humanas con respecto al medio a medida que nos damos cuenta de hasta qué punto podemos ejercer nuestra voluntad a través de ella en el universo. La divisoria entre los dioses y nosotros, se difumina.

El potente calor y los penetrantes olores obligaban, a quienes podían, a ajustar la temperatura de su cuerpo y hacer uso de inhibidores de olor.

-Sin más dilación, hagamos un rezo conjunto por estos valientes camaradas que se atreven a trascenderse a sí mismos al pasar por la entrañas de la realidad que creó la virtualidad y volver siendo completos - espetó con fuerza tronadora-. Al realizar este acto, nos proveerán a todos de mayores herramientas para el desarrollo de nuestra civilización. Hincando nuestra bandera de manera aún más firme en las benditas telarañas de la divinidad. Demos apertura una vez más a la Ceremonia de Fusión. Contemplad el viaje al más allá de nuestros pioneros.

Tras una pausa de Priot, el río comenzó a levantarse. Las dos líneas de barcos empezaron a subir al cielo como siguiendo el reptar de una enorme serpiente. Hicieron su parte los habitantes del río: peces, cangrejos, corales, algas...

Llegados a unos metros sobre el nivel del mar, todos estos elementos comenzaron a bajar de nuevo, excepto dos figuras, los pioneros de esta Ceremonia de Fusión: Verel y Erestia, que llegaron a la altura del torso del ente.

Priot esperó a la alineación perfecta y chascó los dedos. Los dos participantes, ya apenas indistinguibles desde el anfiteatro, comenzaron a reducirse y a acercarse al pequeño punto luminiscente, hasta que

desaparecieron.

-¿Dónde se encuentran ahora estas dos almas? -dijo riéndose plácidamente, mientras se le abría un agujero negro en la frente-. La respuesta es escandalosamente simple: contenidas en un sólo fotón. Pero a la vez, se sitúan en un espacio que no tiene lugar ni tiempo.

Una nube de plasma comenzó a formarse en torno a él, como manteniéndolo mecido sobre una cuna viscosa.

-A continuación se nos presenta una cuestión no tan simple. Cuando salgan de este recreo pasajero, en el que se han estado mezclando como bolas de colores en mi piscina de diversión virtual, ¿seguirán manteniendo su esencia orgánica primigenia, o renacerán como salidos de un nuevo Big Bang sin reglas? Esto lo dejo a vuestra imaginación. A efectos, será lo mismo -Una repentina risa salió de él, tomando ecos cada vez mayores y más distorsionados-.

-Ahora, de alguna suerte, son mis hijos. Observar cómo vuelven a nacer. Cómo les doy una nueva alma en consonancia con las leyes del cosmos, aunque sean el resultado de una fuerza en apariencia ajena al mismo.

Del fotón fue saliendo de a poco una masa informe de miembros humanos, pequeña, que, finalmente, se consolidó en los cuerpos de Verel y Erestia. Ambos bajaron de vuelta a sus respectivas embarcaciones, cada uno a una parte del río, enfrentando su respectivo anfiteatro.

La inmensa forma humanoide que era el ente, movía sus holgados pantalones asemejando el lomo de un delfín, girando de un lado al otro del río su cabeza de brillante calva al hablar. Generaba un silencio solemne casi ridículo en los espectadores.

Deldar cerró la cápsula virtual mental que le mantenía en hibernación, abriendo los ojos al escenario casi idéntico que había dejado al cerrarlos.

Situando sus dedos índice y corazón derechos sobre su muñeca izquierda y dando dos golpecitos, generó unos binoculares y se los llevó con ansia a los ojos.

Verel pasaría en breves segundos haciendo la señal del águila de un ala en su dirección, momento en el que Deldar tendría que soltar a su águila homóloga física para que se fundiesen a mitad de camino; dando como resultado la forma de un águila dual: compuesta de un ala física y otra virtual.

Allí apareció Verel, con su chaqueta cárdigan azul eléctrico reflejando salvajemente la luz del ecuador del día y su cabello rojo suspendido en el

aire con un extraño efecto, como sumergido bajo el agua.

Con atropellado ahínco Deldar abrió la puertecita de la celda del ave de presa y esta se dirigió con la certeza de una flecha hasta que se solapó a vuelo ascendente con su gemela; que salía de una de las barcas oscuras, encontrada a mitad de camino en la comitiva.

La explosión de los haces de bits en dirección vertical y horizontal tras la unión, se extendió hasta el cénit del cielo y se perdió por ambos lados del río, mientras la masa de espectadores vitoreaban a los cuatro participantes protagónicos: Verel y Deldar en el lado sur, Camen y Erestia en el lado norte.

A diferencia del solapamiento de águilas: una física y otra virtual, de Verel y Deldar, Erestia y Camen, habían solapado dos ballenas azules, también de estas dos naturalezas.

2

Se encontraban en una pequeña tienda en la ribera sur, pasada la ceremonia, iluminados por triángulos móviles de luz flotando en el aire y una decoración consistente en tapices en movimiento de los algoritmos y anatomía del águila de Verel.

Había un olor acre en el ambiente, debido a la comida de Serax, el águila de Deldar, que mezclado con la profunda humedad del ambiente por su cercanía al río y el entrado verano, generaban una ligera sensación de opresión y dejaban pegajosa la piel.

En la entrada había dos robots humanoides de defensa con fuertes códigos de encriptación.

-Verel, amigo, ¿cómo te encuentras? -dijo Deldar con cierta preocupación que intentaba enmascarar con ironía-. Bien es cierto que os dais cuenta del cambio poco a poco, pero te noto algo raro: ¿qué le ha pasado a tu pelo?. Pareces una antorcha andante. ¿Es acaso este el primer indicio de alguna clase de símbolo por parte de la Madre Desdibujada?

>>Cambiando de tercio, estás hecho todo un prestidigitador -repuso, mientras le palmeaba en el hombro.

Los triángulos suspendidos les dibujaban sombras alternadas en las diferentes partes del rostro.

-Prestidigitación es poco, capullo. A nada hemos estado de no llegar a solapar las águilas a tiempo para la mitad del día con tu insistente dejadez y empanamiento -dijo Verel, peinando hacia atrás su cabello rojo nebulosa con las dos manos con indisimulada presunción-. He tenido que

echar mano de tu enlace neural con el pajarucho para sacarle de ahí a tiempo y fusionarle en condiciones con mi proyección.

-Ya será menos principito del fuego, yo fui el que desarrollé tu proyección -dijo Deldar-. Sólo he dejado que hagas tu magia con la manipulación rápida de formas virtuales. ¿Quieres que sea el artífice y a la vez el conductor del experimento? Tengo algo de empatía...

Verel cogió un poco de pienso ubicado en un cuenco de la celda de Serax y lo lanzó a uno de los tapices, de donde brotó repentinamente un pico virtual afanándose por cogerlo al vuelo y fracasando de manera obvia. Después se mantuvo por un instante observando con atención cómo Serax se limpiaba bajo un ala.

-Me encantaría dejar claro con una gran exposición detallada quién ha tenido el verdadero peso en esta gran empresa ceremoniosa -dijo Verel-. Pero preferiría dedicar ese tiempo para ir a disfrutar de un delicioso draco con hielo en algún bar de la rambla.

-¿Tienes estómago suficiente después de la montaña rusa? ¿Cuántos años has pasado ahí dentro? Bueno, me parece una buena idea. *Sabe que Erestia y Camen irán allí a aprovechar la noche para hacer una segunda actuación a pequeña escala; no sé si le pueden más las ganas de quitarles protagonismo, o poder ver a Erestia con su precioso vestido y ajustado escote a corta distancia. Lo que sé es que esta noche tengo que estar de su lado, pensó.* Pero no olvides que hoy muchos ojos estarán puestos sobre ti, y quizás no destaquen tus relucientes pendientes y monerías virtuales, sino tu falta de tino habitual con las palabras cuando empinas de más el codo, rojito.

-Nada ni nadie se atreverá a morder mi orgullo si tu atenta égida está sobre cada uno de mis actos -dijo Verel con evidente sarcasmo-. *Está celoso. Se ha cerciorado claramente de que los aplausos tenían un principal objetivo en mí: odia el hecho de que por muy bello que sea su algoritmo, algo así nunca será más que una sombra a los ojos de un espectador, pensó.*

Salieron al exterior. El calor del día se había reducido considerablemente, y el viento, que arreciaba de las marismas del río Aladia, hacía que el sudor, que previamente en la tienda por momentos asfixiara, comenzara a ser agente conductor del frío.

Con dos chasquidos, Verel transfiguró su detalladísima chaqueta en un abrigo de pluma ligera negro; aprovechando para suspender sobre sus pómulos dos marcas rojas veteadas, a la moda en los círculos alternativos en donde Deldar y él se solían mover.

Verel decidió hacer uso de una abrigo cruzado -niveo, a diferencia de dos círculos negros en cada hombro-, que tenía en la tienda, generando un fuerte contraste con sus ojos azabache.

Serax se mantenía persiguiendo a una mariposa multicolor. Circundándolos. Es la manera en que Deldar la mantenía en una suerte de estado de trance mientras generaba configuraciones de diversa índole en la conexión neural entre ambos.

3

-Priot siempre sabe cómo mantenernos atentos y dispuestos -dijo Verel.

Se aproximaban al paseo marítimo que daba al Mar del Aliento, perpendicular a la gran Rambla de Falles.

-No es casualidad compañero, míralos cómo se recrean con sus pequeños logros. Cada vez más personas conseguimos manipular los elementos a través de la fuerza virtual. Por otro lado, algunos como tú, entran en comunión y manipulan la realidad casi a su antojo con refinados sistemas tecnológicos y algoritmos. -Verel observaba la altiva figura de Serax, que le miraba desde el hombro de Deldar.

>>Nos encanta perder la noción de nosotros mismos. Abrazamos la idea, cada vez más fuerte, de no ser más que estímulos que se solapan en estímulos, que se solapan en estímulos...-Un mohín de melancolía surgió en el aguilino semblante de Verel, por otro lado sonriente-.

-Creo que ese draco va a requerir de un extra de alcohol esta noche -dijo Deldar, intentando sacar a Verel de lo que intuía sería una larga exposición de nihilismo y autorreproche-.

-No importan más los fines claros del conjunto en tanto sociedad -siguió Verel, como metido en su propio mundo-, sino el acuerdo de perderse entre mares de información sin fuentes ni responsables aparentes.

>>Participamos de la voluntad de los entes, pensando que por fundirnos en la multiplicidad de opciones que nos brindan vamos a ser más libres, pero lo cierto es que no queremos decidir, sólo encontrar un dulce más extravagante que confunda nuestra coherencia.

En aquel momento pasó corriendo un niño con una estela tras de él, que acaparó la atención de Verel y le desvió de su parlamento.

-Y cuando tenemos un momento de consciencia -continuó, pasados unos segundos-, las rutas a nuestro timón son tan débiles, y en último término, tan extrañas, que no merece la pena seguirlas. Pero eso tú y yo lo

conocemos y aceptamos con gusto...

-Nunca mejor expuesto. La diferencia entre ellos y nosotros es que miramos el espectáculo desde arriba -acompañó Deldar-. Tú podrás servirte del favor y calor del grupo como toda una estrella, yo siempre tendré a mano a un pionero como tú para darme información de primera mano que alimente mi curiosidad. Venga, sigamos, necesitamos recibir un poco de amor de grupo.

El paseo era un crisol de colores, olores y figuras de distinta índole y materia. La cantidad de comerciantes y seres, junto con los diversos elementos, llevaban a hacer discriminaciones estimulares de todo tipo.

No paraban de generarse señalizaciones sobre sus cabezas a medida que la gente se percataba de su presencia y a reunirse transeúntes a su alrededor.

Una niña de risueños ojos se paró en mitad de su paso y se quedó mirando de hito en hito a Verel. Este, le dedicó una reverencia y le guiñó el ojo con elocuencia. Seguidamente, pasó su palma por la frente de la niña, para después, dejarla frente a ella, como en señal de invitación. Tras esto, espetó:

-Ey pequeña, ¿ves mi mano? -La pequeña le absorbía con la mirada.

-¡Síí!, parece como si se estuviera formando una bola de cristal con una escena dentro de ella -dijo, exaltada, expulsando unos efluvios dulzones cada vez que movía el pelo.

-¡Exactamente!, -espetó Verel, entre risas; que mantenía la atención de la niña, mientras miraba de soslayo al coro cada vez más grande.

-Lo curioso es..., ¿cuál era tu nombre?.

-¡Yera!

-Lo curioso es, Yera, que la escena la estás recreando tú misma. ¿Ves? Eres tú, en un columpio. Y hay una mujer mayor que te empuja.

-¡No puede ser!, ¡es mi abuela!. -dijo la niña, con un sobresalto que hizo que tres de los cuatro niños que tenía pegados a los hombros dieran un respingo.

-Pero-pero, ¡no quiero que sigas haciéndolo! Ese...ese fue el día en que murió! Hacía mucho frío y nevaba demasiado. La abuelita Eyl no consiguió conectar rápidamente con el androide Pete y no llegó a tiempo para darle

sus medicinas...

-Lo siento mucho Yera, no sabía... Pero, ¿qué le ocurre...? -dijo Verel, mientras el frío se iba condensando fuertemente en la bola a medida que comenzaba a vibrar con fuerza.

De pronto, surgió un fuerte estallido acristalado. Pero no provenía de la bola de Verel, sino de la propia niña, que no paraba de tiritar a causa de una fuerte capa de frío que se condensaba a su alrededor.

-Verel, ¡pero qué haces! -dijo Deldar, con un paroxismo de terror en la cara mientras trataba de sacar a la niña del vendaval sin suerte.

-Yo...-Verel, parecía dejarse todo esfuerzo vital en pronunciar esa palabra.

-¡Necesito que le calientes controladamente con fuego, no consigo ajustar su temperatura interna!-dijo Deldar, al que le habían surgido unos anteojos que contenían rápidas hileras de datos y que no podía disminuir su terror para su pesar; no pudiendo así hacer por aplacar la misma emoción en los espectadores -.

-¡Eso intento joder, no ves que estoy congelándome yo también! -dijo Verel. Buuh..¡Arrg!

Una masa de aire sobrecalentado empezó a cernirse sobre los dos afectados, a medida que la niña rompía a llorar más fuerte al ver acercarse a su madre.

-¡Mami!-gritó la niña. Tenía la cara llena de mocos y lágrimas descongelándose y estaba rodeada por fuertes vapores-. ¡Me estaba obligando a ver el día en que la abuela murió! Tenía cada vez más frío y sólo podía escuchar a la abuela intentando respirar; me ahogaba...

-¿Qué le has hecho a mi hija *pionero*?! -dijo la madre, a la que se le arrugaron los rasgos faciales con enajenación-. Ven conmigo cariño.

La niña abrazó con fuerza a su madre. Los espectadores se habían reducido considerablemente.

-Sólo espero que seas digno del favor de Priot. Que no nos traigas restricciones -dijo la madre.

-Seré todo lo digno que se requiera, no se preocupe -dijo Verel, exhausto y apocado, pero no sin orgullo dañado.

La noche se cernía. Las luces pintaban reflejos ya marchitos en el mar, a medida que Deldar y Verel se disponían a entrar en la perpendicular que daba a la Rambla de Falles.

Extravagantes árboles nudosos se situaban a ambos lados de la rambla, que contaba con divertimentos de toda índole: un bufón que hacía juegos de adivinación con sus propias clonaciones, toda clase de seres voladores junto a un grupo de meditación levitativa, dispares puestos de chatarreros pintorescos que prometían mejoras sustanciales del rendimiento humano...

-Erestia Vrelles. Menuda arpía... -dijo Verel a Deldar mientras se aproximaban al centro de atracción de un enorme gentío-.

La joven chica de relucientes cabellos rubios estaba simulando la actuación del águila de Verel y Deldar con claro disfrute, invocando dos cuervos inmundos que parecían comerse el uno al otro. Sonidos estridentes salían de sus bocas de donde brotaba cada vez más sangre, confundándose con las carcajadas de muchos de los congregados.

Camen se encontraba apartado; apoyado en una farola y observando con los brazos cruzados.

-¡Menudo deleite debe ser para tí Erestia! -dijo Verel con furibunda claridad-. Encontrar que no puedes dejar de lado la razón por la que de verdad te has convertido en pionera: humillar al resto.

-No exageres Verel, no es propio de la mentalidad férrea que se supone de un pionero. Estoy dándole un giro creativo, ya sabes que vivimos de la experimentación. Tu pelo parece más enfadado que tú sin embargo -dijo Erestia, no sin cierto arrepentimiento entre el evidente sarcasmo-.

A Verel se le puso la cara roja como un tomate maduro. Se disponía a soltar aún más furia cuando Deldar le cortó.

-Te aconsejo que guardes tus esfuerzos y creatividad para el procesamiento de tu paso por la fusión, Erestia -dijo Deldar-: será lo mejor para todos.

-Pues claro que sí, Del. Camen y yo sólo intentábamos soltar un poco de lastre. Bueno, claro, cada uno por su lado, porque Camen no está aquí - espetó entre risas-.

-Claro... Cómo no. Estamos inmersos en un truco de tu mente, ¿no es así? ¿Cuánto tiempo llevamos así? -inquirió Deldar con hartazgo.

-Así es, chicos. Pues no mucho. De tí no me esperaba esta reacción Deldar. Pero bueno, es comprensible. Creo que he sacado tajada de esta fusión con la virtualidad. ¿No me criticareis por probar mis nuevos límites, verdad? Todo sea en pos del avance de la especie. Qué mejor que testar mis capacidades frente a portentos como vosotros dos.

-¿Cómo salimos de aquí Erestia? -inquirió Verel con gravedad, mostrando ciertas notas de resentimiento en su voz por el agravio a su persona en el discurso de Erestia-. Algo me hace pensar que esta humillación viene dirigida especialmente a mí y el resorte para salir de esta tiene que ver con hacer algo con las aves que has creado.

-Tú como siempre tan susceptible. ¿Las aves? -inquirió Erestia-, no cariño, eso sólo atacaba a tu soberbia. Mira un poco más dentro de tí, es realmente obvio. Caliente, caliente... frío, frío.

-El miedo al rechazo. La niña. Cómo no lo he visto -terció Verel, claramente turbado.

-Probablemente, Verel -acompañó Deldar con serenidad- ¿Dónde está la niña?

Camen y el resto de la gente que se encontraba en la rambla, comenzaron a desaparecer. Sus cuerpos fragmentados se veían arrastrados por una brisa hacia el cielo. Erestia, por su parte, creó un portal con un grácil gesto de su cuello, y se despidió desmayadamente.

Deldar y Verel se quedaron sólo frente a la enormidad que representaba ahora la rambla.

-Se han ido todos -expresó Verel con preocupación.

-Mira al suelo, ahí -replicó Deldar, señalando una tarjeta dorada en un callejón cercano-. Esa tarjeta no estaba hace unos segundos. Ya sabes que soy muy observador.

Verel se acercó y agarró la tarjeta. En esta decía: "¡Promoción Año Nuevo del Circo Animado de Mitria!". La tarjeta despedía un olor dulzón, como a nube de caramelo. Al presionar la tarjeta varios animales de la jungla, así como un funambulista, un tragador de espadas y otros habituales del entretenimiento en miniatura, saltaron de la misma y se perdieron por el callejón.

-Mitria. Esa ciudad desapareció hace una década. En ella... -alcanzó a decir

Verel, con la voz entrecortada.

-En Mitria vivió tu madre de niña -dijo Deldar, que alcanzó la tarjeta a Verel, como compartiendo su carga-. Ahora mismo está anegada de virtualidad oscura y quien entra corre un alto riesgo por intoxicación. Verel..., ¿Tú madre también se llamaba Yera, cierto?

-Yera, sí -replicó Verel, bajando la mirada con humillación y tristeza-: como la niña de antes.

-Sabes que esto sólo es una broma de mal gusto de Erestia. Ella juega con las mentes como nadie. Habrá echado mano de algún recuerdo de tu madre de niña que en su día tu madre te mostrase.

-Mi madre nunca me enseñó un recuerdo de ella de niña, Deldar.

5

Decidieron seguir el angosto callejón por el que se habían escurrido las figurillas del circo de la tarjeta de Mitria.

La ciudad de Mitria se extendía delante, pasados unos kilómetros tras el callejón. Lo curioso, es que rodeando la necrópolis, situada en un valle, se erguían enormes estatuas de adustos rostros y rígidos portes; tan grandes, que convertían la ciudad en una maqueta en comparación.

-Mi madre... adoraba las maquetas. Eso sí lo sé -dijo Verel abstraído; observando los edificios calcinados por la toxicidad-. Erigía reinos de colores, de torres curvilíneas: odiaba la rigidez de los edificios de Mitria y su tonos apagados: <<como anunciando un desastre>>, repetía.

De pronto, una enorme cuerda circense se situó bajo ellos y los acercó a pocos metros de la plaza que daba la bienvenida a la ciudad. Dieron un fuerte respingo, pero el viaje no les ocasionó daño alguno.

La estatua semi derretida de un arcángel sosteniendo una rosa se situaba en el centro de la plaza.

-Ella... ella los mató a todos. Luego se mató a sí misma -sentenció Verel, apocado.

-No digas eso Verel, no se sabe con certeza.

-Yo lo sé Deldar. Ella no estaba bien y era peligrosamente poderosa. Tras aquella Ceremonia de Fusión, nunca volvió a ser la misma. Temo...acabar como ella. Todavía, como sabrás, no recuerdo nada de lo vivido, pero sé

que han sido al menos varios años. Se van acumulando en mis huesos.

-Sí. Es lo que suele durar la estancia en el Virtual Nirvana. Pero no has de temer Verel. Estás ámpliamente entrenado para ello. No...puedes permitirte tener miedo -dijo Deldar con empatía, pero con dureza.

-Lo sé, no actúes como si fueras el encargado de mi responsabilidad. Conmigo mismo y todo esos ingratos, tengo suficiente -Se quedó un instante mirando una enorme grieta en la fachada de un rascacielos y concluyó-: perdona.

-No te preocupes, Fineyes. <<Aún tras los bosques de cuchillos, de egos derruidos, hermanos>>.

-Siempre, hermano.

-Bueno, veamos cómo salir de esta maldita ciudad. De la cabeza de esta loca de Erestia.

6

Pasaron la plaza, a la que se le iluminaban intercaladamente luces bajo el suelo, de lo que en el pasado pareció ser un panel totalmente funcional.

Una fina línea dorada serpeaba hacia el nido de edificios de delante. Comenzaron a seguirla.

-¿Cómo es posible que Erestia sepa esto? Mi madre jamás me transfirió esos recuerdos. Nunca me dejó verla de niña. Detestó su niñez.

Las calles estaban destruidas, así como la mayor parte de los edificios. Enormes rasgaduras se estiraban sobre el entorno. En él, y sobre él; como superpuestas.

-No lo sé. Es probable que fuera al banco de recuerdos de tu madre de Pioncore y los tomara prestados. Sé que su tesis versa sobre el extremo existencialista de los recuerdos de los pioneros. Y... que le fascinaba el caso de tu madre.

-¿El caso de mi madre?

-Si. Lo que decantó finalmente su...quiebro mental, fue la desconexión con sus traumas.

-¿Y tú qué sabrás de mi madre? Y... y ¿por qué no me has dicho esto

desde el principio?

-No la creí capaz. Pero es evidente que la sensación emocional de este ambiente es...real.

-Hija de puta. ¡Esos recuerdos son privados!, ¿quién le ha dado acceso?, ¡¿quién?!

-Hay un tiempo de concesión total de acceso a los recursos del Bibliolium en el momento de preparación para la Ceremonia de Fusión para los pioneros. ¿No lo sabías?

-No me lo puedo creer. Esos desalmados. Esos putos monjes de falsa modestia. Un día les voy a...

De pronto, una niña pasó volando sobre sus cabezas, iba encendiendo una a una con su dedo las farolas de una avenida.

-Es ella. Es Yera. Es mi madre.

-Sigamosla, Verel.

-Sí, claro. Vamos.

Erestia

1

El espejo devolvía una imagen coqueta. Erestia se atusaba el pelo sentada en un soporte invisible. Sus rubios cabellos ondulados, le cubrían hasta la parte superior de su abultado busto. Un marcado hoyuelo se distinguía claramente al mínimo esfuerzo de su sonrisa, que se acentuaba mientras más pensaba en la situación a que había sometido a Verel y Deldar.

Sus ojos de zafiro, parecían de pronto perdidos en un recuerdo: *Yera, Yera, ¿qué te hicieron, Yera?*, pensó, mientras se ajustaba un ceñido vestido azul y se ajustaba un pliegue, sin fijarse. *Tus maquetas, esos colores, qué bien te quedaban. ¿Conseguías crear un refugio, o aislarte más del mundo?*continuaba.

-Siempre me sentí de naturaleza huérfana: mis padres nunca me han visto a mí, sólo a una dulce joven que se prodiga en la magia. Un medio para hechizar. Su aportación fue hechizarme: jamás les sentí presentes - le comentó al espejo.

En su cabeza, o quizás no, recibió una respuesta por parte de Yera.

2

La hacienda de la familia Vrelles rebosaba fastuosidad. En las paredes, pomposos cuadros de antepasados, a cada cual más caricaturesco, miraban con una mezcla de solemnidad y condescendencia. Bajando por las señoriales escaleras que daban al vestíbulo, de mármol rojizo y detalles rúnicos, Erestia topó con la ama de llaves: Virgenia. Echó un vistazo largo al cuadro de su padre, su madre y ella, con ocho años, del descansillo, y comenzó a hablar a la sirvienta sin mirarla.

-¿Qué piensas de este cuadro, Virgenia? Nunca te lo he preguntado -dijo, con sorprendente falta de sorna para la aludida.

-Bueno señorita..., la verdad que es el cuadro que más veces me paro a observar. En parte... me entristece, ya que, en aquel año fue que su padre hubo de marcharse a El Arribo, para comenzar sus funciones de ministro del consejo de los entes -Virgenia medía cada una de sus palabras: Erestia era de naturaleza volátil y acababa de salir del Virtual Nirvana.

-Qué curioso. A tí te entristece, pero, estoy segura de que, en ese mismo instante en que el ala de ese absurdo sombrero familiar cruzara el umbral de esta casa, mi madre comenzó a sentirse viva finalmente.

-Si me permite, señorita, considero que su madre siempre amó a su padre.

-Por supuesto, Virgenia. Ese es el problema.

-No dig... -alcanzó a musitar Virgenia.

-Ese es el problema -cortó Erestia con encono-. El problema es no saber amar. Siempre ha sido eso. En esta casa y en cualquier otra. ¿Para qué amar? me pregunto. Yo prefiero dirigir mi devoción a los libros, a mi magia, y al disfrute. La afición es cierta: tanto si te gusta como si no. El amor siempre es traicionero. Un terreno gris y mentiroso. Preceptuado por la contradicción: amamos porque necesitamos amor.

No hay un eco divino que dirija al amante, sólo la soledad; la cobardía.

La joven de cabellos dorados bajaba las señoriales escaleras, mientras daba toquecitos a la balaustrada de mármol sanguíneo al hablar.

-¿Cómo está hoy mi madre, Vir? -inquirió Erestia, cambiando repentinamente de tema al sortear el último escalón-.

-Pues... eh -la anciana estaba ya acostumbrada a este tipo de parlamentos de la joven pionera, pero nunca dejaba de sorprenderla-, hoy está mejor, señorita. Incluso me ha pedido hace media hora que le subiera papiro y tinta para comenzar uno de sus relatos infantiles.

-Qué romántica es. Papiro y tinta... maravilloso -se fijó en la cara de preocupación de Virgenia y repuso-: Gracias por cuidar de ella.

Sin decir más, se acercó a la ama de llaves, le dió un beso en la mejilla y salió al jardín.

3

El jardín pretendía emular un enclave que su tatarabuelo, el fundador de la buena fortuna de los Vrelles, tenía en alta estima: los Jardines de Versalles. Protagonistas en una de las obras de ficción de culto del pasado siglo XX: *Los infantes terribles*. Este, en comparación, era bastante más pequeño que el homólogo ficticio; que en las páginas se describe como: <<una villa de unas ochocientas hectáreas con cientos de canteros de flores, decenas de esculturas y varias fuentes repartidas por toda su superficie...>> En la obra, un grupo de jóvenes de diferentes familias pretendientes al trono de un país llamado Francia, se disputan la corona con artimañas de todo tipo. Al final, por azares del destino a cada cual más pintoresco, acaban petrificados de diferentes formas en el jardín real: cada cual representando un pecado capital. Menos uno, que límpido de todo pecado y sin nunca haberlo pretendido, se ajusta la corona con gracia y reina con magnanimidad durante décadas.

El nivel de ingenuidad de esta familia viene de largo, pensó Erestia, recorriendo los jardines en pleno crepúsculo, mientras observaba la escultura del infante al que petrificó el orgullo. Todo se podría reducir al orgullo: estar sobrado o carecer del mismo. Tatarabuelo Firgeold, tú eras de los primeros. Claramente. Como yo. La diferencia es que tú lo maquillabas de épica y justicia. A mí me sobran las razones para afirmar el orgullo por sí mismo. Un fin en sí mismo. No necesita compañías endebles.

Sus pies la llevaron al centro del jardín; a una gran fuente donde tres quimeras se abrazaban pretendiendo alcanzar un orbe.

De pronto, una figura surgió a su derecha proveniente de un camino de entre una de las arboledas.

Su tez era negro tizón y vestía con un hábito holgado. Sus ojos sin iris refulgían con sagacidad, alimentándose de los últimos rayos de luz del día.

-No me digas, te han vuelto a dejar pasar sin más.

-Efectivamente, señorita. Podría enseñarles mi acreditación de Pioncore, pero aún no me ha hecho falta. Nunca consiguen verme -repuso el hombre con tono calmado.

-Eres todo un misterio.

-Soy un *heraldo*. La Madre Desdibujada no autoriza mi contacto con aquellos que no son pioneros.

Se mantuvo valorando unos instantes a la joven y repuso:

-¿Está el trabajo hecho?

-Todavía no. Pero dales algo de tiempo, te darán lo que quieres.

Verel y Deldar

1

Edificios decadentes a ambos lados, brevemente iluminados por tímidos brillos de las farolas que la niña voladora encendía, no contaban con una sola alma. Quizás sólo una. El fantasma de un recuerdo difícilmente olvidable: la súbita destrucción de lo que otrora fue una potencia tecnológica y científica: Mitria. Un núcleo neurálgico de desarrollo. Donde surgió el primer pionero y se dió La Primera Llamada de los entes.

-¿A dónde nos lleva? -inquirió Deldar.

-Creo que nos lleva al principal parque tecnológico: a Blue Apple. Ella trabajó ahí hasta... el final. En Restless Dreamers: lo que ahora es Pioncore, como es de común conocimiento.

La pequeña figura apenas miraba hacia donde se encontraban, y se distraía con facilidad. Teniendo que recular de vez en cuando. Como si no supiera del todo a dónde les llevaba o cómo se llegaba a tal lugar.

-Fue aquí donde se dió el primer contacto con los entes -continuó Verel-: donde Zhuo-Li, el programador jefe del Proyecto Metaworlds, escuchó a la ente Leslat. De ahí el manuscrito que acabó generando todo este culto absurdo.

-El primer pionero -terció Deldar abstraído.

-Sí, el Conector -combinó Verel-. El falso líder con complejo de mesías. Sus voces le acabaron internando en un manicomio. Pero más que nada

resulta un conveniente lugar para que Pioncore escape de preguntas incómodas. Bien podría haberse tirado desde ahí -dijo lacónicamente, señalando el último punto del rascacielos del que Yera ya estaba subiendo sus escaleras y mirándolos de reojo.

El icónico logo de Restless Dreamers, que incluía el nombre completo de la empresa y un hombre en posición de meditación con un remolino frente a la cabeza, se encontraba sobre la entrada, con las primeras letras: 'Rest', esparcidas por el suelo.

Verel y Deldar siguieron a la niña al hall principal.

